

Entre tolderías. Acuerdos, violencias y resistencias.

Del Tecka al Genua. 1870-1905

Liliana E Pérez¹

lilianaperezaenz@gmail.com

Resumen: La dinámica de acuerdos y negociaciones entre los caciques, con colonos y autoridades de frontera antes de la conquista, se vio modificada drásticamente por la traición del Estado a los pactos preexistentes. Como consecuencia del avance militar sobre las tolderías a fines del siglo XIX, se ponen en juego tensiones y disputas que configuran nuevas relaciones sociales, en las que primó el sometimiento y diversas formas de violencia colonial. Sin embargo, no fue menor el grado de resistencia de los grupos indígenas que soportaron la embestida, tratando de acordar con el gobierno el establecimiento de sus familias a fin de poder seguir produciendo su existencia. El análisis del censo de 1895, así como de crónicas de viajeros y autoridades, nos ha permitido revisar algunos supuestos e identificar diversas estrategias por parte de los caciques y sus familias, que volvieron a establecer sus tolderías en zonas en las cuales tenían territorialidad antes de la conquista.

Palabras claves: caciques, viajeros, colonialismo y resistencias.

¹ Doctora en Historia. Investigadora de Ciencia y Técnica. Docente de Antropología y Etnografía General. Carrera de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional de la Patagonia. Trelew. Chubut.

Between *tolderías*. Agreements, violence and resistance Del Tecka al Genua. 1870-1905.

Summary: The dynamics of agreements and negotiations between the caciques with settlers and border authorities before the conquest, was drastically modified by the state's betrayal of the pre-existing pacts. As a consequence of the military advance on the *tolderías* at the end of the 19th century, tensions and disputes were put in to play that set up new social relations, in which subjugation and various forms of colonial violence prevailed.

However, the degree of resistance of the indigenous groups that endured the on slaught was not less, trying to agree with the government to establish their families in order to continue producing their existence. The analysis of the 1895 census, as well as chronicles of travelers and authorities, has allowed us to review some assumptions and identify various strategies on the part of the caciques and their families, who re-established their *tolderías* in areas in which they had territoriality before the conquest.

Keywords: caciques, travelers, colonialism and resistance.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 8 de diciembre de 2020

La zona central de la precordillera del Chubut, entre el valle del río Tecka y el arroyo Genua o Genoa², donde actualmente se encuentran las respectivas localidades de Gualjaina, Tecka, José de San Martín y Gobernador Costa, fue una gran área de caminos y campamentos indígenas durante miles de años. Estas zonas conectaban la costa y las mesetas centrales con

² El río Tecka se encuentra en el Departamento Languineo y el arroyo Genua en el Departamento Tehuelches. Ambos son parte de los quince departamentos de la provincia del Chubut, división territorial administrativa creada por ley en 1915. Limitan al norte con los departamentos de Futaleufú y Cushamen, al este con los de Gastre y Paso de Indios, al sur con el de Tehuelches, y al oeste con Chile.

los valles cordilleranos y unían —a través de sendas con excelentes pasturas y variados cursos de agua—, el norte y sur de la Patagonia³. Esta dinámica de relaciones interétnicas, se vio drásticamente modificada por la llamada “Conquista al Desierto”, en varias campañas militares dirigidas por el Gobernador Militar de la Patagonia, Coronel Lorenzo Winter, que terminaron con la vida y la libertad de miles de mujeres, hombres y niños entre 1880-1885. Esta avanzada militar tuvo como protagonistas actores variados que difícilmente podrían simplificarse en dos bandos; y así como en las tolderías había refugiados, comerciantes de frontera y cautivos, en las filas del ejército había indígenas, muchos de ellos obligados a servir de baqueanos o jefes de partida de rastreo, en un contexto de extrema vulnerabilidad de sus comunidades, ante la traición del gobierno nacional a los pactos preexistentes con los principales caciques de la Patagonia. Fueron justamente éstas, las zonas que sirvieron de último refugio a Saihueque, Foyel, Inacayal, Pichicuruhuinca y Nahuel, entre otros⁴, en su retirada hacia el sur, antes de ofrecer las últimas resistencias de 1883 y 1884. El nombre dado al actual departamento; “Languiño” (lugar de muertos), refleja también una larga historia de enfrentamientos intertribales a los que se sumaron estas últimas batallas de Genua y Apeleg, con las tropas nacionales. A partir de esa fecha y por dos o tres años, el desierto pasó de ser un eufemismo a una cruenta realidad.

Por lo tanto, será el principal objetivo de este trabajo mostrar las diversas estrategias de negociación y las formas que adquirieron las resistencias planteadas por las distintas parcialidades indígenas ante el avance constante de la frontera colonial y militar sobre sus territorios. Nos interesa poner el foco en la zona de la precordillera del Chubut porque ha sido mucho menos estudiada que la costa, espacio en el cual estos diálogos, estas vincularidades, ya fueron analizados en otros trabajos⁵.

³ Ver Mapa al final del Artículo.

⁴ Informe enviado por el Teniente Coronel Lino Oris de Roa a su superior, Señor Gobernador de la Patagonia. General D. Lorenzo Vintter. Enviado desde el campamento a orillas del río Chubut, “Rincón Santa Cruz” en enero de 1884. Memoria del Ministerio de Guerra y Marina presentada al Honorable Congreso, por el General Don Benjamín Victorica en 1884. Tomo 1. Buenos Aires. La Tribuna Nacional.

⁵ Ver Pérez, Liliana, *Keu-Kenk. Política indígena en la Patagonia. 1865-1965*. Trelew. Remitente Patagonia. 2015.

Tanto la zona de “Hennokaik como Teckel”⁶ fueron descriptos con maestría en la crónica del viajero inglés George Musters⁷, —quince años antes de la conquista— cuando viaja entre 1869-1870 desde el estrecho de Magallanes a Carmen de Patagones, en compañía de los caciques Aoni-kenk: Orkeke, su hermano Tankelow, Casimiro, Crime, entre otros. Fue en esos valles donde se encontraron, el día 3 de noviembre de 1869, diversas partidas indígenas a fin de acompañarlo en el resto de su viaje. Así comenta Musters la llegada de Hinchel, proveniente del norte del Chubut:

“Por nuestra parte se desplegó orgullosamente la bandera de Buenos Aires, mientras los del norte hicieron flamear una tela blanca, las filas de estos tenían un aspecto mucho más militar que nuestras indisciplinadas fuerzas. [...] Estos tehuelches del norte, al mando de Huinchel, frecuentaban usualmente la región situada entre el Río Negro y el Sengel, y una vez al año, allá por julio, visitan la colonia de Patagones, donde por lo general se dejan estar poco, lo suficiente apenas para trocar sus pieles y sus plumas, y para que, al mismo tiempo, los jefes reciban sus porciones de yeguas, vacas, ponchos, yerba, tabaco, etcétera, concedidas por el gobierno de Buenos Aires”. [...] A pedido de él, comuniqué a Casimiro y Orkeke su deseo de que se celebrara un parlamento. En consecuencia todos los jefes se dirigieron a un lugar convenido entre los dos campamentos, donde se sentaron en círculo sobre la hierba.

[...] “Dos días después de la llegada de los septentrionales, aparecieron los indios del Chubut; fueron debidamente recibidos por nuestras fuerzas unidas, y en esa ocasión el ceremonial ofreció una escena muy animada. Los recién llegados eran unos setenta u ochenta hombres, con mujeres y criaturas, y ocupaban unos veinte toldos. En su mayor parte eran jóvenes de sangre pampa, o pampa y tehuelche mezcladas, pero había también en sus filas unos cuantos tehuelches puros; el jefe era un pampa llamado Jackechan, o Juan. [...] Su radio de acción estaba dentro de los mismos límites que el de la gente de Huinchel, pero parecía que, por lo general, se conservaban más cerca de la costa marítima, y muchos de ellos acostumbraban visitar la colonia galesa del Chubut con fines comerciales”.⁸

La partida en la que viajaba Musters fue recibida por Hinchel y Jackechan como referentes del grupo pampa gūnūnakūna del norte del río Chubut. El encuentro está reglado por las ceremonias de recibimiento, por los parlamentos que sirvieron para reforzar liderazgos

⁶Según Musters, “Hennokaik” significa lugar de Henno; era el nombre dado por los indígenas a un cerro que regenteaba el valle por donde corría además el arroyo que hoy conocemos como Genua. Según María Emilia Orden, especialista en lenguas indígenas (en una comunicación personal) nos dice” Harrington, tomando a Musters y a Cox deduce que puede significar jenwa "amigo", “al lado de” en gūnūn a iajūch y en tehuelche "jeno". Por “Teckel” se refiere a la zona al norte de mismo. Es una gran zona a ambos lados del río epónimo, que hoy conocemos como valle de Tecka. V

⁷Musters, George Ch. *Vida entre los Patagones*. Tomo 1. Universidad Nacional de La Plata. Biblioteca Centenaria. Buenos Aires. Imprenta de Coni Hermanos. 1941.

⁸Musters, George Ch. *Vida entre los Patagones*. Op. cit. pp. 223 a 226

regionales como el de Casimiro, que como sabemos por el *Tratado Tehuelcho* de 1866⁹, era el cacique principal que tenía a su cargo las negociaciones con el gobierno nacional, al sur del río Chubut y hasta la zona del Estrecho de Magallanes. Mientras que otros caciques como Francisco, Antonio y Chagallo Chico gestionaban acuerdos al norte del río homónimo. Estas eran épocas en las cuales las alianzas y tratados con el gobierno central, están siendo puestos a prueba y redefinidos en un contexto cambiante, ya que como se deduce del tratado, los caciques quieren comprometerse en la construcción y organización de pueblos. Aun así estas iniciativas quedaron demoradas cuando no abandonadas por las deficiencias del Estado en la entrega de los bienes pactados.

En este valle de Tecka, tres años después de este *Tratado Tehuelcho*, Casimiro es vuelto a elegir como cacique principal, volviendo con ello a ratificar gran parte de sus funciones como lazo con el gobierno de Buenos Aires. Casimiro hablaba perfectamente el castellano ya que había sido criado en Carmen de Patagones, por lo tanto conocía desde pequeño esta dinámica de llegada de parcialidades indígenas a comerciar, de barcos que iban y venían a Buenos Aires y de gente que trabajaba en las fondas en las cuales se escuchaba no sólo el castellano, sino el francés, el inglés y varias lenguas indígenas producto del intenso intercambio de parcialidades: pampas güñüna küna, mapuches y tehuelches-aonikenk con gente del fuerte¹⁰. Queda muy claro que estos grupos que acompañan a Musters, así como los que visitó en su camino hacia las tolderías de Saihueque, están de acuerdo en mantener relaciones pacíficas y de intercambio constante con las colonias y los puertos de la Patagonia.

Musters dedica varias páginas de su crónica a otro parlamento que tuvo lugar en el encuentro de su partida con la de Quintuhual y Foyel en la zona norte del actual Departamento Cushamen:

⁹Un análisis de este tratado y otros acuerdos, puede leerse en: Pérez, Liliana, *Keu-Kenk. Política indígena en la Patagonia. 1865-1965*. Trelew. Remitente Patagonia. 2015.

¹⁰La anécdota que Casimiro refiere a Musters, por la cual fue entregado de niño en el Fuerte de Patagones, apunta a una larga tradición de tráfico de niños indígenas, negros o hispano-criollos empobrecidos, que entraban en circuitos de favores, de lógicas parentales de compadrazgo, así como de servidumbre, con diversos grados de violencia, que caracterizaron a esas relaciones sociales de poder en enclaves coloniales y de avance de la frontera estatal en el mundo indígena. Ver entre otros Geraldine Davies: “Rescate o compras de indígenas en Carmen de Patagones. (1795-1836): un fenómeno particular de mestizaje”, en Judith Farberman y Silvia Ratto (coord.), *Historias mestizas. Trayectorias de indígenas, españoles y criollos (siglos XVII a XIX)* (Buenos Aires: Biblos, 2009), pp. 115-143. Ver también: Eluned. Morgan *Hacia los Andes*. El Regional. 1991, pp. 45-46.

“Se celebró un gran parlamento que duró hasta la tarde; se confirmaron en él todas las resoluciones anteriores, esto es, que Casimiro quedaba reconocido como cacique del sur, con jurisdicción sobre todos los indios al sur del río Limay, que garantizaría con su gente la seguridad de Patagones y tendría en jaque a los indios pampas de las Salinas, al mando del cacique Calfucurá, en el caso improbable de que tratara de atravesar el río Limay para hacer correrías en las colonias; y en segundo lugar, que todos juntos iríamos hasta las Manzanas a visitar a “Cheoeque” [Saihueque] para proponerle que garantizara con sus fuerzas la seguridad de la orilla norte del río, lo que refrenaría eficazmente a Calfucurá y aseguraría Patagones”. (Musters: pág. 203).

En esta misma línea de relaciones entre caciques, autoridades del gobierno y viajeros, recordemos lo que comentó Guillermo Cox en 1863¹¹, en relación a Inacayal, hijo y sucesor de Huincahual, situado con su gente al norte, en Tecke Malal, cerca del lago Nahuel Huapi. Según Cox, para esa fecha Inacayal había estado en Carmen de Patagones con motivo de una reunión de caciques para definir un tratado de paz con Julián Murga, comandante del fortín, con quien se firmaron casi todos los tratados en los años siguientes. Inacayal hablaba bastante bien el castellano y a través de sus secretarios escribía fluida correspondencia a los gobernadores, a los coroneles del ejército y al presidente Bartolomé Mitre. Todas las cartas y las visitas de los caciques tenían por objetivo negociar sus raciones y acordar con el gobierno los compromisos de defensa del territorio bajo su autoridad, porque los beneficiaban no sólo en el comercio, sino en la promoción de futuras colonias agrícola-ganaderas en las cuales tenían esperanzas de ser incluidos.

1. *Las tolderías según los viajeros que venían desde el este.*

Luego de 1870 en que culmina el viaje de Musters, y por varios años, no hemos encontrado documentación que nos permita seguir analizando estas relaciones en la zona del departamento Languiño. Recién para 1877 hemos podido tener algunos datos del Diario de viaje de John Murray Thomas¹², quien hace varios viajes desde la colonia galesa del Chubut en busca de los territorios hacia el oeste, por ellos desconocidos.

¹¹Cox, Guillermo. *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*. Buenos Aires. Elefante Blanco. 1999.

¹²Mulhall, Olivia Hughes de, *John Murray Thomas. Pequeño hombre pero gran héroe para la historia del Chubut*. Trelew. Edición del autor. 1999.

Thomas era un colono y comerciante galés muy importante por sus relaciones con las elites económicas y políticas de Buenos Aires. Era consuegro de Eduardo Mulhall, director del diario *The Standart and the River Plate* de Buenos Aires. Thomas dejó anotado en sus libretas de campo un sumario de estos viajes por todo el territorio; así sabemos que sale desde Gaiman, donde se completa el equipo de exploración, con el objetivo de inspeccionar yacimientos auríferos. Según escribe en su crónica el día 30 de noviembre de 1877, se pierden siete caballos, que son recogidos por unos indios que circulaban por el lugar y le señalaron que eran “Chauqunes”¹³ de Inacayal y Foyel, que partirían a Chupat al día siguiente. Sabemos por las propias carta de Antonio, autodefinido como “cacique pampa”, que su gente habría cedido esa tierra para la colonización galesa. La presencia de las tribus de Antonio y Francisco, así como las de Galats, Sacamata, Foyel e Inacayal, era permanente en la colonia, tanto para esperar los envíos de raciones pactados con el gobierno nacional, como por la venta de sus pieles y plumas de choique y matras tejidas, a través de las cuales sustentaban su modo de vida y organizaban sus relaciones sociales¹⁴.

Francisco P. Moreno¹⁵, realiza también viajes por el Chubut, en alguno de los cuales es acompañado por John Murray Thomas, en su objetivo oficial de reconocimiento de las potencialidades del territorio y sus recursos; así como la recolección de fósiles para el Museo de La Plata. Moreno, mientras desentierra a un hijo de Casimiro conocido como Sam Lick —que habría sido asesinado en una pelea en la colonia galesa—, comparte fogones y anécdotas, y vuelve a marcar la importancia del trato con los indígenas que vienen a comerciar a la colonia Chubut desde Mackinchao, base de las tolderías de pampas gūnūnakuna, como la de Chiquichano.

Francisco P. Moreno se permite hablar en su crónica de la posibilidad de fundar colonias mixtas de blancos e indios para fomentar el desarrollo de la región, a menos de un año de que comenzara la conquista. Sin embargo, se impone en él, por sobre cualquier empatía

¹³ Tal vez quisieron decir *chewachekūna*, “gente de la cordillera”, en idioma indígena

¹⁴ Gavirati, Marcelo. *Chupat-Camwy. Historia de la coexistencia pacífica entre galeses, pampa y tehuelches*. Buenos Aires. Patagonia Sur Libros. 2017.

¹⁵ Moreno, Francisco P. "Viaje a la Patagonia austral (1876-77)", Imprenta de la Nación, edición de 1879. En *Exploraciones de la Patagonia sur I. Por las cuencas del Chubut y el Santa Cruz (1876-1877)*. Buenos Aires. Ediciones Continente. 2007.

circunstancial con los indígenas, una mirada que los convierte en objeto arqueológico, aun aquellos que pudieron compartir con él un fogón la noche anterior. De este modo, Moreno, como otros, construye su propia identidad como científico y referente intelectual de las elites porteñas, que para 1880 tomaron la decisión de la guerra final contra las tribus patagónicas. A partir de ese momento se va instalando una nueva dinámica de relaciones de poder con variadas formas de violencia y expropiación que generaron disputas en diversos ámbitos de la existencia social.

Como bien define Aníbal Quijano, el poder puede ser pensado como una malla de relaciones sociales que asume las formas del conflicto, la explotación y la dominación en torno al control de los espacios físicos y sus recursos, de la sexualidad, de la subjetividades, entre otros aspectos vitales, y que asegura mediante diversas formas de coerción, los nuevos patrones de esas relaciones¹⁶.

En este sentido, Patagonia fue un gran laboratorio de nuevas relaciones de poder hacia fines del siglo XIX. Y sin duda, estos exploradores y agentes del estado fueron la punta de lanza del colonialismo nacional e internacional. Para ello necesitaban censar los territorios, sus recursos, las dificultades de las colonias de inmigrantes, así como monitorear de cerca la organización de los grupos indígenas asentados después de la conquista, que podían generar tensiones en las nuevas fronteras. Estas circunstancias también eran usufructuadas por los caciques en su propia estrategia de poder, en la cual el asesoramiento y acompañamiento más o menos voluntario a los viajeros o exploradores, les garantizaba más información, raciones, acuerdos y status al interior de las parcialidades que disputaban la política indígena.

Se ha analizado la relación de Moreno con Sacamata¹⁷, cuando viaja entre 1879-1880 por el norte y centro-oeste de la Patagonia rumbo a las tolderías de Saihueque, acompañado por los baqueanos Hernández y Gavino, los mismos que habían acompañado a George Claraz por el centro norte de la meseta hasta el río Chubut en 1865. En esta comitiva de Moreno hacia el

¹⁶Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social", en Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.), *El giro decolonial*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Central y Siglo del Hombre Editores, 2007, p. 96.

¹⁷Pérez, Liliana, "Amigos, pero intrusos. "Los caciquillos" del Chupat y sus negociaciones con el gobierno y la colonia galesa antes de la conquista (1865-1883)". En *Memoria Americana*. Cuadernos de Etnohistoria 25.1 (2017) pp.77- 95.

Limay se sumó Utrac, el hijo de Inacayal. Cuando llegan a Tecka se produce un momento de bastante tensión, pues habían llegado a los toldos rumores del asesinato de unos troperos a manos de grupos “mapuches” —según le comenta la gente de Sacamata.

Se reúne allí un consejo de caciques para evaluar los peligros que corrían sus baqueanos ante quienes consideraban grupos acechantes: los mapuches. Quien lidera este consejo era Pichicaya, el padre de Sacamata. Así narra Moreno esta ocasión:

“Pichicaya, que se hallaba en malas relaciones con los “mapuches”, se consideraba como ocupante de la región. Los demás jefes tehuelches y gennakenes, eran para ellos, simples visitantes de paso”.¹⁸

De este modo nos muestra las tensiones entre grupos chewachekenk (gente del borde de la cordillera) al que pertenecían Pichicaya y su hijo Sacamata, con los mapuches del norte. Recordemos que la familia de Pichicaya, sus padres y hermanas habían sido sometidos por la gente de Paillacán en Piedra Shotel, en 1820, y llevados prisioneros a la zona del Neuquén¹⁹. Foyel era uno de los descendientes de esas uniones con mujeres cautivas en los toldos de Paillacán, por lo tanto eran parientes de Sacamata. Pero el parentesco no imposibilita estas otras memorias que siguen circulando para 1880, casi sesenta años después de los combates.

2. Sobrevivir como baqueanos

Tres años después de este encuentro entre Sacamata y Moreno, en 1883, el comandante Lino Roa, bajo las órdenes del Gobernador Militar de la Patagonia, Lorenzo Winter, llega a sus tolderías cerca de Apeleg, los reduce, les roba sus ganados y los hacen marchar varios días hasta Fortín Villegas y luego al Fortín Valchetta. Las crónicas posteriores a estas fechas, darán cuenta de la situación de los sobrevivientes a las campañas militares, en los campos de concentración dispuestos para mantenerlos bajo vigilancia antes de decidir su destino final. Así las memorias de las disputas internas entre linajes, van a superponerse y convivir con las

¹⁸ Moreno, Eduardo. *Francisco P Moreno. Reminiscencias*. Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, Colección Identidad Nacional. 1994. (Pp. 132-133).

¹⁹ “Allí en los toldos del tehuelche septentrional o manzanero Paillacán, éste toma por esposas a varias de las hermanas de Guetchanoche y de una de esas uniones nace Foyel, su primogénito. Posteriormente son liberados y vuelven hacia la zona del Genoa, cerca de las actuales localidades de José de San Martín y Gobernador Costa” En Federico Escalada. *El complejo tehuelche*. Estudios de Etnografía Patagónica. Buenos Aires. Editorial Coni. 1949. (Pp. 269 a 270).

memorias de la guerra, a las que se suman las de un destino en común como prisioneros del Estado nacional en distintos campos de concentración.

Es muy significativo el relato que Katrulaf dio a Lehman Nietche en el Museo de La Plata donde estaba apresado. Katrulaf²⁰ se habría sumado a la partida de Inacayal y Foyel cuando llegan en 1884 a Fortín Villegas, a 80 km de la Colonia Galesa, en plena etapa final de la conquista de la zona. Su relato, a diferencia del parte oficial que habla de “rendición”, deja entrever que los lonkos Foyel e Inacayal fueron a presentarse pacíficamente y a comerciar, por lo que fueron bien recibidos y pudieron hacerse de lo que necesitaban para sus familias. Luego, los militares del fortín al mando del comandante Lasciar, los habrían engrillado cambiando su realidad de visitantes a prisioneros, y obligando a los lonkos a ir en busca de sus familias. Luego de someterlos violentamente fueron deportarlos a Fortín Villegas donde quedaron detenidos mientras se organizaba su traslado a Buenos Aires. Esta versión también deja comprometidos a los colonos galeses que habrían sido al menos testigos pasivos en esta nueva estrategia en que fueron definitivamente capturados y reducidos por el ejército.

Por las cartas de varios exploradores, viajeros y comerciantes que pasaron por Valcheta, así como por el reporte del Teniente Coronel Lino O. Roa, sabemos que no todos estaban en las mismas condiciones de sometimiento. La mayoría de las familias que se entregaron para aliviar su calvario, estaban habitando en las afueras del cerco de alambre, en sus propios toldos, bajo control de las autoridades del fortín. Es que más allá de las circunstancias de reclusión, el gobierno no podía mantener a tanta cantidad de personas y la vida en los fortines fue deficitaria durante toda la etapa de la conquista. Es por ello que autorizan a varios caciques a que salieran a cazar para poder mantener a sus familias e incluso al fortín. Entre ellos estaban Sacamata, Cual, Pichalao, quienes habían mostrado buena predisposición y que no formaron parte activa de los últimos combates.

Es muy interesante seguir algunas crónicas para analizar cómo se organizó el espacio pos-conquista y las relaciones entre una variedad de actores después de 1885, cuando se constituyó el Territorio Nacional del Chubut.

²⁰ Para una ampliación de este relato de Katrulaf ver Adrián Moyano. “*A Ruego de mi superior cacique, Antonio Modesto Inacayal*”. Colección Trürüm. Río Negro. Fondo Editorial Rionegrino. 2017.

Es el caso de Carlos G. Burmeister, quien realizó varios viajes al Chubut y a Santa Cruz y pasó por el Fortín Valcheta, ya que era el camino forzado para llegar por tierra desde Carmen de Patagones a la Colonia Galesa. En el viaje de diciembre de 1886-1887, se dirige al Chubut para acompañar al gobernador Luis Jorge Fontana hasta la recientemente creada Colonia 16 de Octubre, en la cordillera chubutense. Burmeister hace referencia al tema de los indígenas en el fortín y su vida allí. Incluso varios de ellos, como Alejo Cayuqueo y Claudio Bustos, son seleccionados para servirle de baqueanos y cuidadores de las tropillas, en la tarea de relevamiento hidrográfico, geológico y paleontológico que estaba realizando para el Museo Nacional de Buenos Aires.

Mientras tanto, el 17 de enero del mismo año, había salido desde Buenos Aires hacia la colonia Chubut, el ingeniero Asahel P. Bell, que tuvo tanto protagonismo en la construcción del Ferrocarril Central Chubut²¹, y que fue contratado para prospectar las zonas en vistas a una futura línea férrea hacia la cordillera, que apuntalaría el transporte y el comercio con los valles cordilleranos y la costa²². Según apunta Carlos Burmeister en su crónica, formaban la comitiva junto a él:

“Jefe. Sr. Asahel P. Bell, ingeniero civil (inglés). Sr. Ap Iwan, agrimensor (inglés, galense), Sr. Leonardo A. Lewis, químico analítico (inglés), Sr. Guy Cooke, ayudante del Sr. Bell (inglés), Sr. Obregón, mi ayudante argentino, Pablo Silveira, el baqueano que me había traído desde Patagones que fue contratado por el Sr Bell para el mismo objeto (argentino), Federico León, arriero, contratado por el Sr. Bell en Patagones. Escolta del 3° Regimiento de Caballería compuesto de: Teniente Manuel Silveira, Sargento Carbajal, dos cabos y siete soldados. Y diez indios del Valcheta: Capitanejo Treutrif, Saihuechen, Cayuqueo Alejo, Ancheami Ceferino, Mamuelche, Guátape, Huichehan (capataz), Hueracan Tura, Manuel Bustos, y Manquel. Los dos primeros de la tribu del cacique Sacmata, y las de los otros ocho del cacique Picha-lao. Los elementos de movilidad los constituían 50

²¹Como sabemos, la dirección de construcción del ferrocarril se había otorgado a Luis Jones, pero al formarse la Compañía del FF.CC. en Liverpool, ésta solicitó la transferencia de la concesión a favor del ingeniero Asahel P. Bell, la que fue otorgada por el Ministerio del Interior en agosto de 1886. En base a estos objetivos Carlos Burmeister se encuentra con el ingeniero A. P. Bell en la Colonia Chubut y, junto a una comitiva, salen rumbo a la cordillera desde el Fortín Villegas en marzo de 1887, luego de reunir provisiones y baqueanos.

²²Asahel P Bell no sólo era ingeniero, sino que pertenecía a una familia con grandes extensiones de campo en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, sin dudas con vinculaciones con la Compañía de Tierras del Sud Argentino en Londres. Por eso actuó como representante o testaferro en la gran concesión de tierras otorgada a esta compañía en Chubut y Río Negro. Tenía parientes que también figuraban entre los concesionarios, como Wilson Bell. Para ampliación ver: Clemente Dumrauf. I. *El ferrocarril Central del Chubut. Origen de las ciudades de Puerto Madryn y Trelew*. Remitente Patagonia. 2018.

mulas de los soldados, es decir del Ejército nacional, 40 caballos de los indios y 30 del Sr. Bell. Además 40 vacas y 5 yeguas se arreaban para el racionamiento”²³.

Como se desprende de la lista, el Ejército Nacional, facilitó la exploración sumando a profesionales ingleses como A. P. Bell, que luego veremos comprometidos directamente como testaferros de las cesiones de tierras a empresas inglesas. Es decir, los capitales británicos operaban —al interior del Estado Argentino— a partir de sus propios agentes en la zona, desde el comienzo mismo de la entrada conquistadora-colonizadora al territorio, obligando a que los propios indígenas recluidos tuvieran que hacer de baqueanos —poniendo a disposición sus propios caballos—, forzados por los comandantes del Fortín.

Queda claro que la colonización y la expropiación de las tierras que la historiografía oficialista y de corte conservadora llamó “gesta”, otorgando la categoría de “pioneros” a los exploradores y agentes de colonización, tuvo como condición la explotación de los indígenas vencidos y de la población nativa subordinada. El baqueanismo es una de las figuras de esta servidumbre, por la cual los guías indígenas y criollos, conocedores del terreno, eran obligados en su condición de vencidos, a acompañar las partidas de exploración del territorio en ocupación, dejando a sus mujeres y niños al mando de las tropas de fortín. El baqueano, es una categoría “blanqueada”, que permite ocultar esa explotación, en contextos de conquista y militarización de la frontera.

Para el relato oficial todos estos territorios quedaron “vacíos” después de la cruenta conquista militar. Pero sabemos que hubo familias indígenas que lograron esconderse en algún valle o en medio de las sierras, así como otras lograron huir al actual territorio chileno. Cuando el primer gobernador de Territorio del Chubut, Luis Jorge Fontana en 1886, junto a varios colonos entre ellos John M. Thomas²⁴, hacen gala de su “gesta” a la cordillera en busca de

²³Burmeister, Carlos V. *Últimas exploraciones en Patagonia. Incluidos los datos recogidos en sus viajes por el ingeniero Asahel P. Bell*. Buenos Aires, Imprenta Alsina. 1888. Pág. 38.

²⁴ John M. Thomas conocía a la perfección la zona por los viajes anteriores a los que hicimos referencia, e incluso fue quien financió el viaje del gobernador poniendo a disposición de la expedición, los recursos necesarios para llevar a cabo el objetivo de fundar la colonia galesa de Trevelin, sobre el contrafuerte andino. John M. Thomas era yerno de Eduardo Mulhall, director del diario *Standart and the River Place*, quien ya para 1890 obtiene una gran cantidad de tierras a cambio de haber aportado dinero para la conquista, entre ellas la que formaron la estancia “Quichaura” (parador indígena). Dos de sus hijos están censados en esa zona para 1895.

tierras para colonizar, muestra cómo siguen las prácticas de conquista y subsunción. Expone claramente cómo violenta una toldería desarmada y apresa a mujeres y niños que estaban tranquilos en sus actividades diarias.

De su relato se desprende que los somete, les roba sus bienes personales y sus animales, y obliga a uno de ellos a hacerle de guía. El resto de los apresados, mujeres y niños suponemos que fueron capturados y llevados hacia el cuartel —luego de saquear sus toldos—, sin indicar su destino y tampoco sus nombres. Dice en su crónica el gobernador Luis Jorge Fontana:

[...] “Sin pérdida de tiempo, hice rodear la caballada y las catorce vacas que habíamos tomado antes, y adelantándome con diez hombres, pude cercar los toldos consiguiendo capturar dos indios, dos mujeres y seis niños de dos a siete años. [...]. Cuatro individuos consiguieron escapar de esta pequeña sociedad salvaje, perdidos en aquel soberbio escenario, que antes dominaron con la poderosa tribu de Saigueque a la que había pertenecido. Uno de estos de llamaba Martin Platero, y es platero de oficio, como podía probarlo con algunas piezas de plata que aún no tenía concluidas [...]. Habiendo hecho registrar los toldos, se encontraron diez ponchos de guanaco recién concluidos, veinte quillangos, y varias prenda de plata. [...] Al día siguiente echamos a nuestro Martin Platero por delante para que de buena o de mala gana nos sirviera de guía y así, él a vanguardia, continuamos viaje²⁵.

Mientras tanto, varios colonos galeses acompañaron en las exploraciones al ingeniero inglés Asahel P. Bell. Éstas fueron once expediciones que se adentraron en el territorio cordillerano del norte del Chubut y Río Negro. Entre ellos va un tal William Williams que acompaña al equipo exploratorio en los once viajes que van desde 1888 hasta 1890. Hemos tenido acceso a las cartas que Williams²⁶ escribió como resumen de esos viajes. Los mismos tenían por objetivo prospectar las tierras que ya estaban cartografiadas como muy fértiles, en base a relatos como el de Musters. Estamos hablando de las actuales tierras de Lepá, Fofocahuel, Leleque, Maitén hasta el Nahuel Huapi, tierras que formarían el dominio terrateniente británico más grande en la zona, ASLCO²⁷.

²⁵Luis Jorge Fontana. *Viaje de exploración en la Patagonia Austral. 1885-1886*. Buenos Aires. Ediciones Continente. 2006. Pág. 86-87.

²⁶Carta de William Williams a Llwyd Ap Iwan, fechada el 5 de diciembre de 1898. (inédita).

²⁷ASLCO (The Argentine Southern Land Company Limited) fue creada en Londres en 1889. Según Ramón Minieri: “A nivel local se identifica a Asahel P. Bell con la compañía del Ferrocarril Central del Chubut; pero la empresa más directamente relacionada con los orígenes de la ASLCO, fue la Chubut Co. Ltd., constituida en Liverpool en 1886 y de la que Bell era apoderado; era una empresa intermediaria sin sede en nuestro país. La ASLCO recibió de la Chubut Co. Ltd. 28 leguas ya concedidas, más otras 298 que se

3. *Tecka y Genua después de 1890*

Volvemos a tener noticias de la zona, incluso de más al sur, hasta Apeleg, por Llwyd Ap Iwan quien así escribe en su Diario de Viaje de 1893-94:

[...] "El cacique Kengel, estaba muy complacido de vernos e insistía para que nos quedásemos una o dos semanas y lo acompañásemos en sus expediciones de caza. [...] y guiarnos hasta el lago Buenos Aires o como él lo llamaba Ingewtaikgego-gunu-munee²⁸. Noviembre de 1894: "Nuestro descenso al valle de Tucka [Tecka] se realizó por una pendiente gradual a lo largo de una depresión en la ladera de la montaña que, a medida que avanzábamos, se convertía en un ancho valle de suelo fértil y abundante agua dulce. Donde se unía este valle con el valle de Tuca [Tecka] nos encontramos con una persona del río Negro arreando una tropilla de alrededor de 150 caballos, que llevaban a los mercados de Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes. Después de llegar al río lo vadeamos y, después de una media hora de galope con el pasto hasta la altura de las rodillas, llegamos a los almacenes de la Tecka Mining Company. El señor Clarke, que estaba a cargo de los almacenes, nos dio la bienvenida. Sheffield, el cowboy cacique, tenía un almacén cerquita y, establecida en diversos puntos de las inmediaciones, había mucha gente que conocíamos"²⁹.

Si leemos a contrapelo se pueden notar los espacios en disputa entre una variada gama de actores sociales. Una sociedad de frontera conformada por autoridades del Territorio Nacional enviados a la zona como comisarios, jueces de paz, y garantes de la tranquilidad de los nuevos estancieros, como la Tecka Land Company a la que hace referencia Ap Iwan. Todos estos valles son espacios óptimos para la colonización y la ganadería extensiva, razón por la que esta zona concentrará, para la década de 1890, la mayor apropiación de tierras en manos de familias y compañías que habían jugado un rol fundamental, aportado capitales a la conquista.

Pero no es menos cierto que había en esta zona una mayoría de población indígena, mucha de la cual está regresando de sus lugares de reclusión en Río Negro y Neuquén, o que volvieron a cruzar la cordillera una vez terminada la conquista militar. Población que comenzará un camino de reubicación territorial, algunos como crianceros en tierras

encontraban en trámite de localización y escrituración. Ingeniero, director de ferrocarriles, terrateniente y negociante inmobiliario, Asahel Bell es uno de los constructores del dominio latifundista británico en la Patagonia" (Pp. 46-47) En Ramón Minieri. *Ese Ajeno Sur*. Viedma. Fondo Editorial Rionegrino. 2006.

²⁸Ap Iwan, Llwyd, *Diario de viaje*, Pág 86.

En https://www.facebook.com/DiariosdelExploradorApIwan/posts/990860834275953?hc_location=ufi

²⁹Ap Iwan, Llwyd. *Diario de viaje*. Pág. 112.

“fiscales”, y otros en “reservas” por acuerdos entre algunos caciques con el Estado Nacional, reuniendo a las familias en base a las memorias de sus linajes³⁰.

Otros irán a colonias y misiones indígenas que suponían formas de “domesticación” e intentos de reparación al menos en el orden de los discursos³¹, ya que todas estas familias ocuparon zonas marginales a las óptimas, que fueron cedidas a los terratenientes. Y como sabemos la labilidad de su ocupación no solo estuvo dada por el tipo de tierras productivamente marginales, que quedaron libres para fines de 1890, sino por la forma en que se administró la misma, bajo el régimen de tenencias o permisos precarios de ocupación. Esta población deambulará con sus toldos durante décadas, corridas por los alambres de los nuevos dueños de sus ancestrales territorios. La gran mayoría de ellos formaron parte de la mano de obra docilizada, requerida por los nuevos colonos y terratenientes, que los requerirán como peones y personal doméstico a cambio de darles albergue en condiciones no pocas veces miserables, cuya alimentación dependía de la aportada por los propios dueños en sus comercios, circunstancias que los mantenían atados al trabajo por deudas imposibles de pagar. Los abusos en estas condiciones de servidumbre llevaron a muchos episodios violentos, a través de los cuales esta población subalternizada intentaba resistir, vengando el destrato hacia ellos o los abusos a sus mujeres y niñas, por parte de los patrones o encargados de las estancias, conocidos como “chineo”³².

Si lograban huir quedaban además marcados por la ley como fugitivos, por lo cual sumaban a su precariedad vital, la persecución de la justicia.

El “colonialismo interno”³³ tuvo en la Patagonia no solo sus muertos invisibilizados, sus mujeres y niños violentados de distintas maneras en su cautiverio, sino también aportó su fuerza de trabajo en condiciones de explotación en su máxima expresión.

³⁰ Briones, Claudia y Ramos, Ana. *Parentesco y política*. Topologías indígenas en la Patagonia. Editorial UNRN. 2016.

³¹ Un interesante artículo sobre estas formas de “domesticar” se puede leer en Diana Lenton y Axel Lazzari: “Domesticar, conquistar, reparar. Ensayo sobre las memorias argentinas del olvido indígena.” En *Etnografías Contemporáneas* Revista del Centro de Estudios en Antropología. Dossier 20 años. UNSM- Idaes-. 2018.

³² Hemos tenido acceso y hemos relevado cientos de estas situaciones en los Legajos Policiales y en los Archivos de los Juzgados de Paz de la zona, que se encuentran en Rawson, Chubut. Esperamos poder continuar esta línea de trabajo en el futuro.

³³ Según Pablo González Casanova, “La definición del colonialismo interno está originalmente ligada a fenómenos de conquista, en que las poblaciones de nativos no son exterminadas y forman parte, primero, del

Se constituyó así un “nicho del salvaje”, como dice Trouillot³⁴, un nicho en el cual, el salvaje erigido para legitimar la conquista, se vuelve dócil, dispuesto a servir, a obedecer. Ese indio vencido servirá de “peonada” a las órdenes de estancieros y colonos. Un indio convertido en peón, que trabajará a destajo en condiciones de servidumbre, atados a una tierra que ya no les pertenece, y cuya historia en la zona se borró por décadas. Así la figura del “dueño-pionero” se constituyó en ese mismo acto en borramiento, en clausura del espacio y el tiempo vital indígena. Como analiza Trouillot, se ha dicho que el salvaje/primitivo fue el alter ego que Occidente construyó para sí. Occidente fue “Jano”: una puerta abierta, un comienzo, un héroe cultural, del cual el salvaje era su contracara. Así, la colonización se convirtió en una misión utópica destinada al “ser” y el “salvaje” se volvió ausencia y negación. Un “no ser”. Pero aun cuando en el orden del discurso civilizatorio y en las prácticas coloniales su destino final estaba decidido, las formas de agencia³⁵ de los distintos grupos familiares, al mando de sus caciques, resistieron. Analizaremos algunas de sus formas en los apartados siguientes.

3. *Tecka y Genua en 1895.*

El censista de esta zona, fue Martin Underwood, poblador de origen austríaco que desempeñó el rol de comisario en la colonia 16 de Octubre³⁶. Un lugar de enunciación privilegiado sin duda, porque produce información y establece parámetros para un Estado que debe decidir la suerte de la población. Como producto de su registro censal podemos observar una libreta

Estado colonizador y, después, del Estado que adquiere una independencia formal, o que inicia un proceso de liberación, de transición al socialismo o de recolonización y regreso al capitalismo neoliberal.

Los pueblos, minorías o naciones colonizados por el Estado-nación sufren condiciones semejantes a las que los caracterizan en el colonialismo y el neocolonialismo a nivel internacional [...]:

En Pablo González Casanova “Colonialismo Interno (una redefinición). (Pág. 410) <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/marxis/P4C2Casanova.pdf>

³⁴Trouillot, Michael Rolph, *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. CESO Universidad de los Andes. Buenos Aires. 1992.

³⁵ ‘Agencia’ o ‘agencia histórica’ son dos conceptos que rondan frecuentemente distintos campos de estudios dentro de las ciencias sociales, pero aquí nos remitimos al que es propio de los estudios posestructuralistas y poscoloniales. En los medios especializados se entiende la ‘agency’, básicamente, no como cualquier capacidad de acción o ejercicio de poder, sino una que permite al sujeto actuar sobre la[s] estructura[s] —en sus diferentes aspectos y en sus múltiples manifestaciones— que, indudablemente, también influyen sobre él. Ver: Dipesh Chakrabarty “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos” de *Anales desclasificados. Documentos complementarios* – www.desclasificados.org.

³⁶ Para la época, el Territorio del Chubut se divide en tres departamentos de norte a sur: La zona cordillerana, llamada “16 de octubre”, la zona central llamada “Gaiman”, y la zona de la costa llamada “Rawson”.

que muestra claramente una sociedad compuesta por una mayoría absoluta de población indígena. De las más de trescientas veinte personas censadas en estas zonas, desde Tecka al Genua, solo veinte son inmigrantes extranjeros; y de ellos diez son agricultores galeses que habitan la zona rural cercana a la colonia 16 de Octubre fundada en 1886. Los extranjeros eran inmigrantes italianos y algunos alemanes que incluso vivían en casas precarias de adobe o maderas, y que estaban allí como comerciantes o incipientes hacendados. El resto de la población, es decir unas trescientas personas, son relevadas viviendo en toldos. El comisario Underwood censó a cada integrante de cada toldo, registrando algunos datos que interesaban al Estado. Esto nos permite tener un acercamiento extraordinario a cada individuo, aun cuando, al ser censados son indefectiblemente encuadrados en un registro que produjera el Estado, y que muestra sus arbitrariedades o conveniencias clasificatorias. Underwood enumera en la libreta a todos sus integrantes comenzando siempre por los adultos “casados”³⁷, sus hijos, y luego a los solteros u otros habitantes del toldo. Una de las consecuencias de esta mirada estatal sobre el matrimonio, es que produjo una invisibilización de las mujeres que fueron registradas solo con su nombre de pila, y asociadas al nombre o apellido dado por su marido a todo el grupo familiar. Solo en caso de mujeres solas o solteras con hijos aparece el nombre completo.

En todos los casos el censista puso la cantidad de años de casados y la cantidad de niños en el casillero de la mujer y de este modo se nos facilitó percibir el armado de las familias.

En cuanto a la definición de sus actividades son registrados como “cazadores y tejedoras”, ambas actividades productivas que le permitieron durante siglos mantener la base de su economía, junto al comercio con los puertos o colonias de inmigrantes. La mayoría venían desde Neuquén y Río Negro, dato que se puede seguir en base a los lugares de nacimientos de sus hijos, siendo posible mapear sus desplazamientos hasta llegar al Chubut.

En el caso de los toldos censados en “Tecka y Genua a” (zona más cercana al contrafuerte andino) corresponden a las familias: Banquelaf, Calfinen o Calfunan, Cayuman, Colueque, Rodríguez, Quiñiqueo, Brane o Prane, Talache, Paillaguala, Wenul, Lefi, Pasos, Ayilef,

³⁷Entrecomillamos casados porque es una categoría ajena en general al mundo de las tolderías y que clasifica desde la ley, prácticas que no eran habituales a sus miembros.

Pichulef o Pinchulef, Casillanca, Ancoi, Choiquecoi, Allenao, Sil, Chaquila Suárez, Guayquenecul, Allenao, Truguai, Millanahuel, entre otras.³⁸

Es también en estas tolderías de “Tecka y Genua a” donde podemos registrar la presencia de otras familias que salieron del campo de concentración de Valcheta³⁹, como los Sacamata-Cual, Salpu, Crespo, Bustos.

En “Tecka y Genua b” (región al este de la anterior que llegaba a la zona de la actual Gualjaina), el comisario censó también los toldos del cacique Foyel, y de otras familias como las de Yasque, Yanquipan, Choique, Chipiluis, Broca, Cayupan, Ortiz, Aminahuel, López, Liempichun, Talache, Sapa, Saiguechen, Aminahuel, Prane, Treutrif, entre otras.

En el caso del censado Antonio Liempichun y Patricio Talache, pensamos que pudieron haber sido los artífices, junto a Chiquichano, del *Tratado Chewuelcho*, firmado treinta años atrás con el gobierno nacional, en 1865, a fin de ceder tierras de su soberanía para el establecimiento de la colonia galesa del valle del Chubut. Por lo tanto, si para 1895 están en esta zona con un promedio de 50-60 años, es muy posible que hayan sido ellos mismos quienes acompañaran la firma del tratado, salvo que hayan tenido padres exactamente con el mismo nombre. Pero es indudable que se trata de las mismas familias.

Varios de estos indígenas censados actuaron como baqueanos de Carlos Burmeister y de Asahel P. Bell desde Valcheta; es el caso de Treutrif (que al parecer era hijo de Antonio Liempichun), y Saiguechun, que pudo haberse quedado en la zona, luego de haber guiado y mantenido las haciendas y caballada a lo largo del viaje. Lo mismo que Claudio Bustos, que también es nombrado como baqueano por Burmeister.

Los censados son poblaciones cuyos mayores no sobrepasan la mediana edad, que se van reuniendo en estas zonas para conformar luego comunidades como la de Saihueque en Colonia San Martín (1895). Otros grupos estuvieron recluidos o escondidos por años en

³⁸ Los nombres están transcritos según figuran en la libreta censal, o lo más parecido cuando dudábamos entre una letra o vocal borroneada.

³⁹ Hemos revisado una copia de la lista de cautivos en Fortín Valcheta, de 1886, que corresponden a las tribus de Sacamata, Pichalao, Cual y Chiquichano (estos tres últimos serían los llamados “Kirkinchos”); y había también un Antonio Liempichun: Lista publicada en Pilar Pérez. Futuros y Fuentes: Las listas de indígenas presos en el campo de concentración de Valcheta, Río Negro (1887). *Rev. Nuevo Mundo- Mundos Nuevos. (Débats)*. 2015. <https://nuevomundo.revues.org/68751>.

espera de poder asentarse en tierras fiscales y comenzar sus reclamos territoriales a las autoridades. Solo una pareja anciana se registra: Antonio Quiteway o Quetrau) de 97 años y su mujer Isabela de 94 años, que dijeron ser oriundos de Neuquén y que también ellos estuvieron en el campo de concentración de Valcheta, junto a otro anciano cuyo nombre cristianizado era Domingo Sacamata, que tenía 80 años para la fecha, pariente de Juan Sacamata⁴⁰ y que fue fotografiado en sus tolderías alrededor del río Senguer, por Henry de la Vault en 1896-97.⁴¹ No solo los fotografía sino que produce una “cocina macabra” del cadáver de un hijo de los Sacamata-Liempichun que había muerto recientemente, y en forma furtiva, se queda con sus restos a fin de llevarlos como premio académico a Francia.

4. Disputas en las tolderías ante el avance colonizador.

El gobernador interino Alejandro Conesa, a cargo de la Gobernación, mientras Eugenio Tello estaba recorriendo el interior hasta la cordillera, envía una nota al Ministerio del Interior comunicando que:

“[...] Los antecedentes relativos a las denuncias que viene recibiendo esta Gobernación, referentes a la propaganda hecha entre las tribus de Sagmata, Foyel, y Salpú, por el agorero Juan Cayupil [...] están los indios en vísperas de sublevarse habiendo ya cometido atentados contra la propiedad de los señores Mulhall hnos. [...]. El Sr. Gobernador se encuentra en viaje de inspección al interior y como V:E: se penetrará por su carta de fojas 1ª 3, va escoltado únicamente por tres gendarmes, acompañándole el Comisario de Gaiman [Eduardo Humphreys] y el capellán de la Gobernación: posición peligrosa en circunstancias tales. Esta población está muy alarmada, pues llegan continuamente noticias de la actitud agresiva de los indios, y se teme fundadamente que el agorero Cayupil, consiga la anexión de alguna tribu más, pudiendo aumentar sus fuerzas a unas cuatrocientas lanzas de las que tiene ya listas, como dice el Sr Bernardo Mulhall, unos 50 toldos, en los que puede calcularse de 100 a 150 cincuenta hombres de lanza. Estos movimientos han coincidido con la llegada al sud del cacique Zapo, comisionado según dice por un antiguo y poderoso cacique residente en Punta Arenas. Lo que es efectivamente exacto, es que los indios aquí residentes en número de 735, están descontentos, porque desde atrás, la Gobernación les viene prometiendo tierras, a cuyo efecto ha propuesto la fundación de una Colonia Pastoril Indígena desde 1891 de conformidad con la ley denominada del Hogar. Este asunto no ha sido resuelto por la Superioridad. Algunos

⁴⁰ Para la década del 1920 se formaron varias comunidades aborígenes al sur de esta zona, mediante la solicitud formal de tierra por parte de los caciques: la del Chalía de los Quilchamal, la de Pastos Blancos de los Tramaleo y la de Payaniyeu de los Sacamata-Liempichun, entre otras.

⁴¹

caciques han representado ya que a otras tribus se les viene donando tierras en otras partes y que a ellas vienen gringos y los echan de sus campos: aludiendo los conocidos Señores Mulhall hermanos, actuales propietarios del campo conocido como Quichaure, les prohibieron las boleadas el año pasado. [...] ⁴².

Como el propio gobernador Conesa lo plantea, los indígenas tenían motivos suficientes para estar en alerta, y estaban dispuestos a dar resistencia ante lo que veían como una injusticia, una falta de cumplimiento de las promesas de tierras en reservas, y ante las formas de expropiación sufrida en manos de los nuevos estancieros y comerciantes en la zona. Como lo dice el propio Gobernador, en esta zona el conflicto es con los hermanos Mulhall que habían sido beneficiados con esas tierras de “Quichaure” en la cual el propio censo del 1895 los encuentra viviendo en carpas, organizando la ocupación y los primeros trabajos de cercamiento. Si pensamos que las tolderías cercanas estaban bajo la autoridad de caciques que tenían una larga experiencia en pactos y acuerdos con las colonias y con el gobierno, es claro que estaban esperando ser incluidos en el reparto de tierras, por lo tanto nunca dejaron de peticionar por diferentes vías. Pero el recurso de los estancieros de representarlos como “hombres de lanza” dispuestos a malonear” era efectivo en el campo del discurso a fin de crear las condiciones para su sometimiento o encarcelamiento.

Los colonos que conforman la partida que venía en ayuda de los nuevos propietarios, está al mando de John M. Thomas, quien también poseía tierras en la Colonia 16 de Octubre, y era un comerciante exitoso en la costa justamente como producto de décadas del comercio con los indígenas. Estos colonos junto a los estancieros, estaban decididos a defender sus intereses que no eran otros que los de su reciente propiedad.

Otras crónicas nos permiten seguir profundizando en las complejidades de la convivencia entre colonos, terratenientes e indígenas en estas zonas. Una de ellas es la del salesiano Bernardo Vacchina quien, comenzó a redactar su diario de viaje en 1895 mientras acompañaba al gobernador Eugenio Tello con el objetivo de explorar la situación de los

⁴² Archivo de la Policía del Chubut. Libro de Notas N°3. 1897. Fg. 95 a 97.

territorios. Como resumen de su viaje escribió una larga carta a su superior salesiano de la orden en Turín en la cual insiste en el acento evangelizador de su misión⁴³.

Es muy clara la construcción discursiva del misionero, que en medio de estas tolderías sólo ve oscuridad pagana y alzamientos indígenas que traerían intranquilidad y peligro a los pobladores blancos inmigrantes que son, en su visión, los únicos portadores de progreso y futuro para la región. La comitiva partió desde Rawson hacia los valles cordilleranos y la Colonia 16 de Octubre, siguiendo el curso del río Chubut. Un día después de la partida se encontraron con el comerciante italiano Stenti,⁴⁴ que volvía de la cordillera a la costa “[...] con “noticias siniestras y amenazadoras de los indios de Sacamata que desde hace 2 años están exaltados por las supersticiones de un adivino”⁴⁵.

Lo cierto es que las autoridades no tenían prueba alguna que confirmara estos hechos, pero la sombra del supuesto “malón” o rebelión estaba creada y ejercía presión sobre el imaginario del grupo. En una notificación del comisario Underwood al jefe de policía, le comenta las novedades de la zona, y se hace eco de algunas denuncias de indígenas, como José Mariano, quien acusa a Cayupul que le habría robado un caballo alegando que él era Dios y que deberían acatar su voluntad. Otros pobladores decían que varios indígenas del cacique Sacamata le han manifestado que Cayupul está “convirtiendo la indiada”⁴⁶ y junto a otros indígenas habrían robado mercaderías y bebidas a varios comerciantes. Sin duda, estas noticias sobre presuntos alzamientos indios y de “brujos paganos”, adquieren en la visión del misionero visos de una realidad que no es discutida. Sin embargo, a la luz de otros relatos, las cosas parecen ser diferentes.

⁴³ Bernardo Vacchina. “Carta a su Superior de Turín. Archivo de las Misiones Salesianas. Bahía Blanca.

⁴⁴ En el Censo de 1895, y en mapa de 1903 (IAC Rawson), Gabriel Stenti figuraba como arrendatario junto a su hermano Alejandro, de 4 leguas de campo al norte, linderos con la Colonia San Martín (Lote 8. Fracción A. Sección H II). Los hermanos Stenti ocupan el campo desde 1898, pero en 1895, cuando se cruzan con la comitiva del gobernador Tello, estaban en la zona como comerciantes. Según documentan las inspecciones de tierras del año 1919, los sucesores de Alejandro Stenti siguen con el arriendo. Fuente: Archivo de Tierras Fiscales. Territorio del Chubut. Secciones HII, Fracción A. Lote 3. p. 427-428. I.A.C. Rawson.

⁴⁵ Bernardo Vacchina. Op. Cit. P. 1-2.

⁴⁶ Gorraiz Beloqui. “Amagos de guerra en el Jenua”. En *Revista Argentina Austral*. Año XXXIII, Nro 368. Junio de 1966.

La familia Mulhall⁴⁷, había sido una de las tantas que habían aportado capitales para la Conquista del Desierto y a cambio de ello se le concedieron tierras en la zona de Quichaura, departamento Languiño hacia 1890, zona de conflicto con Cayupul y Salpú quienes reclamaban como propios estos territorios. A su vez, y producto de los mecanismos que venimos describiendo, los Mulhall, tenían trabajando en su establecimiento varios indios emparentados con aquellos presuntamente alzados. Uno de ellos era, nada más ni nada menos, que un sobrino del “brujo”, que fue interrogado por el gobernador.

Es interesante al respecto, el diálogo que Vacchina dice haber tenido cuando se acercó al indio luego del interrogatorio. Acusa a su tío Cayupul de impostor y de falsario, por decir que tenía relación directa con Dios, pero lejos de permanecer callado, el astuto indio interrogado replicó que: “lo mismo enseña vuestro padre y se lo he oído decir ahora mismo: nos decía que la palabra que él anunciaba era palabra de Dios; que los cristianos pueden hablar con él cuando quieren y que él los escucha”⁴⁸.

Si estas fueron las palabras del sobrino de Cayupul, era claro que estaba dispuesto, junto a algunos seguidores, a no aceptar la expropiación de sus tierras y la evangelización, sin resistencia. Y cómo, en el caso del sobrino de Cayupul, se atreve a discutir con el misionero los patrones de autoridad que él despliega. Para el misionero son terribles-sanguinarios, o son leones que se han quedado sin garras, aun cuando reciben amablemente a los viajeros y a las comitivas oficiales en sus toldos.

Siguen su viaje y a no más de dos días desde Tecka hacia el Genua, encuentran los toldos de Sacamata y Salpú, que han regresado a una zona en la cual tenían territorialidad antes de la conquista. No olvidemos que los apresa el ejército nacional, entre el Genua y Apeleg en 1883. Al llegar la comitiva del gobernador, se organizó una reunión a pedido del comisario Underwood, con el fin de parlamentar con el gobernador, a la cual concurrieron unas cuarenta personas de variada procedencia. Allí el misionero realizó matrimonios y bautizos de inmigrantes italianos y españoles y celebró misa a la que asistieron —además de éstos—

⁴⁷ Contamos con correspondencia y fotografías de la familia del galés, John Murray Thomas, que dan cuenta de estas experiencias de indígenas trabajando como peones en los campos de la familia Mulhall. Como ya dijimos Thomas era yerno de E. Mulhall. Archivo privado perteneciente a Olivia Hughes de Mulhall.

⁴⁸ Bernardo Vacchina. Op. Cit. Pág. 6.

Sacamata, uno de sus hijos y su sobrino el capitanejo Eduardo Prané, así como también algunos colonos metodistas, luteranos y calvinistas. En este punto Vacchina presta singular atención a Sacamata, quien a raíz de las acusaciones contra Cayupul, le comenta al misionero: “Que le creen especialmente las mujeres, por lo que estoy seguro perdería mi autoridad si intentara algo contra él [...]. Por lo demás, veo que muchas cosas que dices, es porque crees en malas lenguas”⁴⁹.

Sacamata se despega de Cayupul estratégicamente, y ofrece sus servicios al gobierno para lo que necesite, incluso para actuar como agentes de policía al servicio del Estado⁵⁰.

El misionero se lleva el apoyo del cacique a cambio de la promesa de otorgarles tierras en el lugar que elijan, construir una iglesia y una escuela y formar una colonia. En otras palabras, el objetivo máspreciado de los indígenas era que el gobierno cumpliera las promesas que estaban hechas ley desde 1884. Y subido a ese discurso el misionero operó su estrategia, que estaba lejos de poder cumplir. Cayupul, según el misionero, tendría más ovejas, más vacas y sobre todo más caballos y es posible que estuviera organizando una ceremonia ancestral de mapuches-tehuelches⁵¹ con el fin de revertir la usurpación de sus tierras y la alteración de sus modos de vida en un escenario en el cual los liderazgos políticos y sagrados debían legitimarse nuevamente. Las autoridades acompañaban los intereses de nuevos colonos blancos que representaban la misión civilizatoria, poniendo a su disposición a la policía o incluso armando comitivas de colonos para mantener el supuesto orden alterado. Tanto Cayupul como Salpú fueron apresados y liberados al poco tiempo. Todos eran dichos y conjeturas de varios testigos denunciante que no pudieron probar ningún hecho concreto ante las autoridades.

⁴⁹ Bernardo Vacchina. Op Cit. Pág.10.

⁵⁰La Resolución de la Jefatura de la policía del 11 de julio de 1891, revela que cuando ocurría algún hecho delictivo en las tolderías, los propios caciques cumplían funciones policiales. Fuente: Resoluciones y Decretos, en Archivo de la Casa de Gobierno. Rawson.

⁵¹ Érica Guiñazú. “La rebelión del ‘Dios Cayupul’ en el oeste del Chubut. Milenarismo, liderazgo mapuche-tehuelche y desterritorialización hacia 1890” En 3ras *Jornadas de Historia de la Patagonia*, Bariloche, 6 al 8 de noviembre de 2008.

Tres años más tarde, hacia 1898, Francisco Pietrobelli⁵² hizo un primer viaje desde la Colonia Galesa del Valle Inferior del Río Chubut hasta la cordillera. Regresó luego por los lagos Musters y Colhue Huapi donde, un tiempo después, se decidió establecer la colonia agrícola-pastoril de Sarmiento. La crónica, resultado de esa experiencia, transmite la idea, de que avanza al encuentro de “peligros latentes y de parajes desconocidos ubicados a las puertas mismas del desierto”⁵³. Pietrobelli se dirigió a Valckayna (Gualjaina), zona apta para el establecimiento de una colonia pastoril, objetivo último de su búsqueda. Allí se encontró con la tribu del cacique Saihueque, constituida por unos diez toldos, acampando a las orillas del río que da nombre a la zona. Estaban en tránsito hacia las nuevas tierras que les habían sido concedidas en las cercanías del Genua,⁵⁴ en lo que más tarde pasaría a llamarse “Colonia Indígena José de San Martín”. Reseñó entonces, las actividades de estos grupos, sus transacciones comerciales y el parlamento del cacique a todos los presentes. El ojo con que filtró su mirada es distinto al del misionero. Pietrobelli describe así los detalles de ese encuentro con Saihueque, resaltando las preocupaciones de estos grupos, tal vez con la intención de que fueran tomadas en cuenta por las autoridades:

“[...] La conversación se desarrolló en español: me preguntó [Saihueque] a dónde me dirigía y con qué intención, y luego de haber explicado mis ideas, o sea de que era mi entendimiento encontrar un terreno apto para la formación de una colonia, me informó que había obtenido del gobierno nacional una concesión de campo de 12 leguas al sur de Tecka y que lo antes posible partiría para ese lugar con toda su gente, repartiendo la tierra entre las distintas familias, me animó en mi empresa dándome datos y consejos útiles, que retuve, mostrándose de tal modo hombre evolucionado e inteligente, muy superior a la creencia general y opinión que se tiene de esta gente”.⁵⁵

En resumen, podemos ver que a fines del siglo XIX y comienzos del XX, en el territorio del Chubut se ponen en juego variadas estrategias ante las nuevas relaciones sociales. Entre ellas

⁵² Francisco Pietrobelli. *Primeras Exploraciones y Colonizaciones de la Patagonia Central*. Ed. Asociación Italiana. Comodoro Rivadavia. 1971. (1° edición en italiano, 1909).

⁵³ Frase que, armada de diferentes maneras, aparece recurrentemente en la crónica de Pietrobelli.

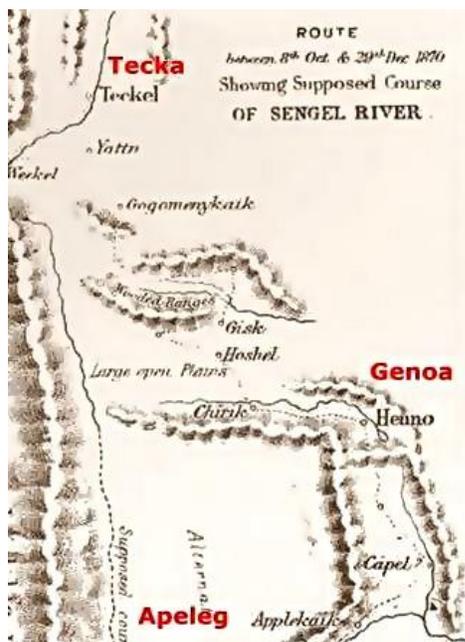
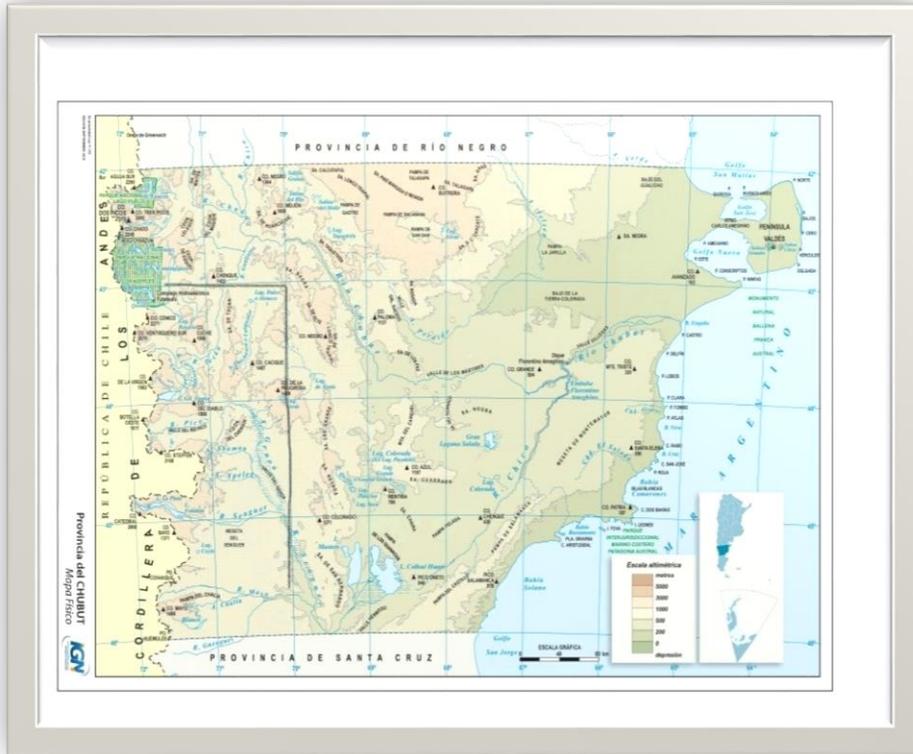
⁵⁴ Fabiana Nahuelquier va construyendo las memorias de los desplazamientos y encuentros de familias como las Pinchulef, Cayupan, Llancaman, Jaramillo, etc. (familias que ya estaban en el censo que trabajamos) y que reciben a Valentin Saihueque luego de que le fuera otorgada la Reserva. En Claudia Briones y Ana Ramos (compiladoras). *Parentesco y Política. Topología indígena en la Patagonia*. Ed. UNRN. 2016 (Pp. 71-111)

⁵⁵ Pietrobelli Francisco. *Primeras Exploraciones y colonizaciones de la Patagonia Central*. Colección Tesoros de la Historia. Secretaría de Cultura del Chubut. 2012. (Pp. 34-35).

no es menor el grado de resistencia de los grupos indígenas que soportan la embestida colonial, tratando de negociar con el gobierno el establecimiento de las familias de su tribu. De estas tierras cedidas en forma de reservas o colonias otorgadas a los caciques, en respuesta a sus reclamos constantes, saldrá gran parte de la mano de obra para las estancias de la zona. Y así como la primera conquista fue de la mano de las grandes confiscaciones de tierra, la segunda conquista fue más capilar y permanente en el tiempo, a través del corrimiento continuo de los mojones de las comunidades, el endeudamiento con los comerciantes y el despojo, el abuso policial y la complicidad del personal de justicia, aliados a los nuevos dueños del alambre. Esta situación provocó infinidad de reclamos de las familias indígenas ante los organismos oficiales con escasos o nulas soluciones a sus legítimas denuncias. En el presente estas estrategias han tomado una renovada deriva de lucha, a través de la recuperación de tierras de varias comunidades, entre ellas la de Sacamata-Liempichum en la zona del Senguerr a donde volvieron después de la conquista, y que analizamos a partir del censo de 1895⁵⁶.

Estamos asistiendo a un sustancial proceso de recuperación comunitaria legitimado en las historias de sus linajes, cuyas batallas legales por sus derechos ancestrales al territorio, están dando resultados esperanzadores, acompañados por una profusa gama de trabajos historiográficos y antropológicos realizados en y desde Patagonia desde hace varias décadas.

⁵⁶Sus luchas, la recuperación de su historia, así como la anhelada restitución de los restos de uno de sus ancestros (Antonio Liempichun), ha dado lugar a un documental titulado *Gigantes*, de Natalia Cano, que tuvo su preestreno en la reciente edición de FIDBA.



Antiguo Mapa de George Musters (1870), en *Vida entre los Patagones*. Óp. Cit

Bibliografía

Briones Claudia y Ramos. Ana *Parentesco y política*. Topologías indígenas en la Patagonia. Editorial UNRN. 2016.

Burmeister, Carlos. *Últimas exploraciones en Patagonia. Incluidos los datos recogidos en sus viajes por el ingeniero Asahel P Bell*. Buenos Aires, Imprenta Alsina. 1888.

Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.), *El giro decolonial*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. Universidad Central y Siglo del Hombre Editores. 2007.

Cox, Guillermo. *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*. Buenos Aires. Elefante Blanco. 1999.

Chakrabarty, Dipesh. “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos”. *Anales desclasificados. Documentos complementarios* – www.desclasificados.org

Dumrauf, Clemente I. *El ferrocarril Central del Chubut. Origen de las ciudades de Puerto Madryn y Trelew*. Trelew. Remitente Patagonia. 2018.

Escalada, Federico. *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires. Editorial Coni. 1949.

Faberman Judith y Ratto Silvia (coord.), *Historias mestizas. Trayectorias de indígenas, españoles y criollos (Siglos XVII a XIX)* Buenos Aires. Biblos. 2009.

Fontana, Luis Jorge. *Viaje de exploración en la Patagonia Austral. 1885-1886*. Buenos Aires. Ediciones Continente. 2006.

Gavirati, Marcelo. *Chupat-Camwy. Historia de la coexistencia pacífica entre galeses, pampas y tehuelches*. Buenos Aires. Patagonia Sur Libros. 2017.

Gavirati, Marcelo. *Diario de viaje del explorador Ap Iwan. Por las sendas tehuelches. Chubut y, Santa Cruz, Aysen.* Disponible En https://www.facebook.com/DiariosdelExploradorApIwan/posts/990860834275953?hc_location=ufi

Guiñazú, Érica. “La rebelión del ‘Dios Cayupul’ en el oeste del Chubut. Milenarismo, liderazgo mapuche-tehuelche y desterritorialización hacia 1890” En *3ras Jornadas de Historia de la Patagonia*. Bariloche. 2008.

Gorraiz Beloqui, Ramón. “Amagos de guerra en el Jenua”. En *Revista Argentina Austral*. Número 388. Sociedad Anónima exportadora e importadora de la Patagonia. 1960.

Lenton Diana y Lazzari Axel. "Domesticar, conquistar, reparar. Ensayo sobre las memorias argentinas del olvido indígena". En *Etnografías Contemporáneas* Revista del Centro de Estudios en Antropología. Dossier 20 años. UNSM- Idaes-. 2018.

Minieri, Ramón. *Ese Ajeno Sur*. Viedma. Fondo Editorial Rionegrino. 2006.

Escalada, Federico. *El complejo tehuelche. Estudios de Etnografía patagónica*. Buenos Aires. Editorial Coni. 1949.

Moreno, Francisco P. *Viaje a la Patagonia austral (1876-77)*, Imprenta de la Nación, edición de 1879. En *Exploraciones de la Patagonia sur I. Por las cuencas del Chubut y el Santa Cruz (1876-1877)*. Buenos Aires. Ediciones Continente. 2007.

Morgan, Eluned. *Hacia los Andes*. Gaiman. El Regional. 1991.

Moyano, Adrián. "A Ruego de mi superior cacique, Antonio Modesto Inacayal". Colección Trürüm. Fondo Editorial Rionegrino. 2017.

Musters, George Ch. *Vida entre los Patagones*. Tomo 1. Universidad Nacional de La Plata. Biblioteca Centenaria. Buenos Aires. Imprenta de Coni Hermanos. 1941

Pérez, Liliana. *Amigos, pero intrusos. "Los caciquillos" del Chupat y sus negociaciones con el gobierno y la colonia galesa antes de la conquista (1865-1883)*. En: Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria 25.1 (2017).

Pérez, Liliana. *Keu-Kenk. Política indígena en la Patagonia. 1865-1965*. Trelew. Remitente Patagonia. 2015.

Pietrobelli, Francisco, *Primeras Exploraciones y colonizaciones de la Patagonia Central*. Colección Tesoros de la Historia. Secretaría de Cultura del Chubut. 2012.

Ramos, Ana; Crespo, Carolina; Tozzini, María. (Compiladoras). *Memorias en Lucha. Recuerdos y silencios en el contexto de subordinación y alteridad*. Aperturas. UNRN. 2018.

Trouillot, Michael Rolph. *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Buenos Aires. CESO Universidad de los Andes. 1992.